

La trampa

Alicia Guerra

PERSONAJES

EL VIEJO.

JACQUES.

EL JOVEN.

EL NIÑO BARBUDO.

LA VIEJA.

MUJER.

LA JOVEN.

LOS ÚLTIMOS EN LLEGAR, *(estos personajes pueden ser reemplazados por marionetas)*.

Un gran local. A la izquierda una puerta de guillotina, a la derecha una puerta pequeña, en el fondo una escalera de mano en la que varios monos permanecen inmóviles en cuclillas. Bancos de madera, sin respaldo, alrededor de las paredes, en primer plano, una jaula enorme con una rata blanca del tamaño de un hombre. En algún sitio una mesa. El lugar recuerda vagamente la sala de espera de las viejas estaciones de pueblo de los ferrocarriles. Un hombre muy viejo duerme sobre uno de los bancos. Alguien es empujado brutalmente en escena por la puerta de guillotina, que vuelve a cerrarse automáticamente.

JOVEN.- ¡Mala bestia! Debería volver y romperle la cara. Si, pero... ¿A quién? ¿Quién me empujó? Es extraño, no lo recuerdo... ¡Me duele todo! Igual me he roto algún hueso...

(EL VIEJO, al que la llegada del JOVEN se despierta, se incorpora y mira al recién llegado a distancia y con cierto recelo.)

JOVEN.- ¿Qué mira? ¿Nunca ha visto a un hombre? ¿Tengo monos en la cara? Ande, écheme una mano que estoy baldado.

(EL VIEJO se acerca y le tiende la mano con cierto recelo.)

JOVEN.- Si pudiese ordenar mis ideas... Alguien tuvo que empujarme. ¡Hace unos instantes yo no estaba aquí!

VIEJO.- Pues sí, me parece que estaba solo... Pero tengo tan mala memoria...

JOVEN.- ¡Coño, es evidente que no he crecido aquí como un hongo! Yo estaba al borde de una acera...

VIEJO.- (Con desconfianza.) ¿De una acera?

JOVEN.- O de un andén... La verdad es que no estoy muy seguro... El caso es que estaba en otro sitio. Y de repente... (**Se da una palmada en la frente.**) ¡Pero qué gilipollas soy! ¡Si hoy es el día de los inocentes! ¡Seguro que se trata de una broma de mis colegas! ¡Los muy hijos de puta! ¡Anda que gastan unas bromitas! Parece escéptico... ¿No cree que se trata de una broma?

VIEJO.- ¡Y qué sé yo!

JOVEN.- Una broma pesada...

VIEJO.- Mire, a mí déjeme tranquilo.

JOVEN.- ¡Pesadísima!

VIEJO.- Si a usted le satisface esa explicación...

JOVEN.- ¿Y por qué no me satisfaría?

VIEJO.- Bueno... Es lo que se piensa siempre al principio.

JOVEN.- Pero usted, ¿qué piensa usted?

VIEJO.- No pienso nunca. Cuanto menos se piensa mejor.

JOVEN.- ¡Pues claro, hombre! ¡Claro, es una inocentada! (**Va hacia la puerta pequeña.**) ¿Se sale por aquí?

VIEJO.- ¿Tanta prisa tiene?

JOVEN.- La salida es por aquí, ¿sí o no? No me mire con esos ojos de pasmado. ¿Qué tengo de raro?

VIEJO.- No, nada, pero... El caso es que normalmente nadie quiere marcharse de aquí. Además, es costumbre esperar. No se preocupe que no lo olvidarán. Lo llamarán como a los otros.

JOVEN.- ¿Pero qué dice? ¿Qué otros?

VIEJO.- Digo que tiene que esperar a que lo llamen.

JOVEN.- ¿Quién?

VIEJO.- ¡Y yo qué sé! Usted espera, como todo el mundo.

JOVEN.- ¿Cuándo me llamarán?

VIEJO.- Antes de lo que se figura. Siempre le parecerá demasiado pronto.

JOVEN.- Es que tengo prisa.

VIEJO.- No por mucho madrugar amanece más temprano.

JOVEN.- Temo haber dado con un loco...

VIEJO.- A cada puerco le llega su San Martín.

JOVEN.- (**Para sí mismo.**) Este pobre viejo está como un cencerro.

VIEJO.- La muerte tiene cien manos y camina por mil senderos.

JOVEN.- ¿No quiere contestar a mi pregunta? ¿Se sale por ahí?

VIEJO.- ¡Y dale! La verdad es que lo ignoro. Me olvido de una vez para otra.

JOVEN.- ¿Cómo puede olvidarse? ¿Y usted por dónde sale?

VIEJO.- Todavía no sé por dónde saldré.

JOVEN.- ¡Qué chistoso!

VIEJO.- El tiempo hace todo olvidar...

JOVEN.- ¿Lleva mucho aquí?

VIEJO.- En realidad se me ha hecho corto.

JOVEN.- ¿También lo empujaron?

VIEJO.- Eso es tan lejano...

JOVEN.- ¿Hace días? ¿Semanas?

VIEJO.- Años.

JOVEN.- ¡Es absurdo! ¿Cómo puede llevar años aquí?

VIEJO.- A lo mejor sólo llevo meses... tal vez días... u horas... ¿cómo saberlo? No me gusta hacer esfuerzos de memoria, ni preocuparme por tonterías. Mi pelo padece mucho por esas cosas. Mire, a mi edad, qué cabello tengo. ¡Mire qué sólido! (**Se tira del pelo con energía.**) ¿Y el suyo? (**Intenta tirar del pelo al JOVEN.**)

JOVEN.- ¡Usted está majareta! (**Empuja al VIEJO.**) Sólo faltaría eso. De verdad que es una broma de mal gusto. Ese cabrón de Fermín va a oírme.

VIEJO.- Por favor. Déjeme tirarle un poquito del pelo. Muy despacito. ¡No sea arisco!

JOVEN.- ¡No me haga la puñeta! En menudo lío me han metido esos hijos de mala madre.

VIEJO.- Estoy seguro de que no lo tiene tan fuerte como yo. Estíreme del pelo y verá. No tenga miedo, que lo tengo fuertísimo. ¿No quiere darme gusto?

JOVEN.- ¡Parece estopa!

VIEJO.- (**Indignado.**) ¿Estopa? (**Digno.**) Debería darle vergüenza, tratar así a un pobre viejo. ¡Maleducado! ¡Grosero! Estoy seguro de que cuando era pequeño robaba la confitura a su abuela.

JOVEN.- ¿A qué abuela? Nunca tuve abuela.

VIEJO.- No me sorprendería si me dijeran que de niño asesinó a su padre mientras el pobre dormía. Si tuviera una hija no la dejaría casarse con usted. ¡Con lo que cuesta criarlas! ¡Para que luego llegue un sinvergüenza y se las lleve!

JOVEN.- Por favor, no me dé más la lata. Mire, si su hija está tan chiflada como usted puede quedársela. ¡Si no pienso casarme! Así que si está buscando un yerno no se haga ilusiones que yo no quiero encadenarme. El buey suelto mejor se lame.

VIEJO.- Eso dicen todos, pero alguien tiene que zurcir los calcetines, lavar las camisas, limpiar los zapatos... etc.

JOVEN.- Por el momento eso no es un problema para mí. Ni lo será, porque hay mujeres a patadas. Millones de mujeres que no encuentran marido. Así que no me dé la lata con su hija. ¿Qué haría yo con una niña pija? ¡No insista, no me casaré con ella!

VIEJO.- Esta discusión es ridícula. No tengo hija.

JOVEN.- ¿Entonces por qué me la restriega por el morro?

VIEJO.- Para pasar el rato. Algo tenemos que hacer. ¿No?

JOVEN.- ¡No me dé más la murga!

(Un silencio.)

VIEJO.- Pero, si la tuviera, estoy seguro de que iría detrás de ella como un perro.

JOVEN.- ¿No ha oído un ruido?

VIEJO.- (Angustiado.) ¿Llaman a alguien? **(Se tira del pelo con fuerza.)** Los míos resisten. No soy yo el que se va.

JOVEN.- (Angustiado.) ¿Cree que me llaman ya?

VIEJO.- (Triste.) Ahora que empezaba a encariñarme con usted...

JOVEN.- No quiero irme tan pronto. ¡En mi casa cenamos a las tantas!

VIEJO.- (Tristemente.) Los mejores amigos deben separarse un día u otro.

JOVEN.- ¡Le digo que no tengo prisa!

(Una corriente muy fuerte de aire atraviesa la escena.)

VIEJO.- (Aliviado.) Es sólo el viento. **(Contento.)** ¡Qué feliz me hace que se quede un poco más! Le habría echado mucho de menos. En el fondo soy de una naturaleza muy afectuosa. Me viene de familia. Ya cesó el viento. ¡Se ha escapado por los pelos!

JOVEN.- La cabeza me da vueltas.

VIEJO.- Soplabla fuerte. Por poco si se lo lleva. Un consejo, evite las corrientes de aire. Aquí arramblan con todo. Bueno, el caso es que se queda, por el momento. ¡Tenemos que festejarlo! Vaya, pero si todavía no le he presentado mi hija. **(Lleva al JOVEN cerca de la jaula y señala a la rata.)** ¿Cómo la encuentra?

JOVEN.- Muy blanca... No parece una hija...

VIEJO.- ¡Cómo que no lo es! Es una rana rosa. Pero cambia de color y de apariencia con frecuencia... Como todas las ranas. ¿No lo sabía? ¿Qué aprendió en la escuela?

JOVEN.- No, ¡si está como una cabra!

VIEJO.- Igual ni siquiera fue a la escuela.

JOVEN.- ¡Qué pesado se pone!

VIEJO.- ¡Grosero! Ojalá lo llamen inmediatamente.

JOVEN.- (Insolente.) No contestaré. **(Amenazador.)** Lo empujaré en mi lugar.

VIEJO.- Se quedará solo en mi casa, se comerá mi rana y violará a mi hija.

JOVEN.- No tiene ni casa, ni rana, ni hija.

VIEJO.- Pero si las hubiera tenido...

JOVEN.- Tengamos la fiesta en paz. ¿Quiere? Mire, yo no quería venir, pero como vine me quedaré hasta que me harte. ¡Esto es muy bonito!

VIEJO.- Ya verá cuando salga el sol.

JOVEN.- ¡Ya está saliendo!

VIEJO.- Cuidado no coja una insolación.

JOVEN.- ¡No sea cenizo! ¡Qué día tan maravilloso! El lugar es preciosísimo.

VIEJO.- Y apacible.

JOVEN.- Me quedaría para siempre.

VIEJO.- Esta primavera cultivaremos juntos mi jardín.

JOVEN.- Los días de sol pasearemos a su rana. Ahí no está muy confortable. Apenas si puede moverse.

VIEJO.- Si hubiera playa iríamos a respirar la brisa marina.

JACQUES.- (Decepcionado.) ¿No hay playa?

VIEJO.- Siempre hay costas... más o menos cercanas. Si no hubiese costas no habría moros ¿verdad?

JACQUES.- Pues, para mí, veranear sin playa no es veranear.

VIEJO.- Quizás no quede lejos... ¿Oye el rumor de las olas?

JACQUES.- No.

VIEJO.- Hombre, es que para oírlo hay que poner un poco de buena voluntad. ¿Tampoco siente las salpicaduras de las olas? ¿No huele a yodo?

JACQUES.- (Olfatea el aire.) Huelo a pipí de mono.

VIEJO.- ¡Mire allí! ¿No ve las gaviotas?

JACQUES.- ¿Para verlas hay que poner también un poco de buena voluntad?

VIEJO.- Eso nunca viene mal... ¿De verdad que no las ve?
¿Sabe que también las llaman «reidoras»? ¿Las oye reírse?

JACQUES.- ¿De qué se reirán?

VIEJO.- Se cuentan chistes. ¡El último ha debido de ser
graciosísimo!

JACQUES.- Yo no oigo nada.

VIEJO.- ¡Está usted sordo!

JACQUES.- ¡Escuche! ¿No es eso el silbato de un tren?

VIEJO.- Me extrañaría. El último pasó hace...

JACQUES.- ¡Yo oigo el pitido de un tren!

VIEJO.- Es que el viento sopla del este.

JACQUES.- ¿Luego hay trenes?

VIEJO.- Si los oye debe haberlos. Es como con las gaviotas...

JACQUES.- ¡Lo oigo!

VIEJO.- ¡Estupendo! Cogemos uno para ir a la playa.
Aunque en realidad no vale la pena, es mejor ir a pie.

JACQUES.- A mí me encantan los trenes.

VIEJO.- Mientras lleven a algún sitio... Los hay que no van
a ninguna parte... Y los trenes locos pierden con frecuencia el
norte... Deberían retirarlos de la circulación, así no
desaparecerían tantos viajeros. ¿Qué le parece si cogemos el de
las once?

JACQUES.- ¡Formidable!

VIEJO.- ¿Verdad que nos lo estamos pasando bomba?

JACQUES.- No nos aburrimos... ¿Por qué llora?

VIEJO.- Tengo el corazón henchido de alegría. No puede
imaginarse cuánta gente he visto desfilar desde que estoy aquí.
No tengo ni tiempo para aprender sus nombres. Pasan
vertiginosamente.

JACQUES.- No llore, hombre, que me entristece.
(Transición.) Tengo hambre.

VIEJO.- El aire del mar abre el apetito. Esto es muy sano.

JOVEN.- (Mirando a los monos.) ¿Qué veo? **(Se acerca a los monos.)** ¡Qué animales tan preciosos!

VIEJO.- (Ufano.) Son muy bonitos.

JOVEN.- ¡Divinos!

VIEJO.- Y graciosos.

JOVEN.- No es por darle coba, pero parecen encantadores.

VIEJO.- Son muy ricos.

JOVEN.- Me comería muy a gusto uno, frito.

VIEJO.- Aprovechemos que el sol calienta para asarlo.
(Transición.) ¿Ha oído un ruido?

JOVEN.- (Angustiado.) Tal vez... **(Se tira del pelo.)** Lo tengo fortísimo.

VIEJO.- (Se tira del pelo.) Yo no consigo arrancarme ni uno.

JOVEN.- (Furioso.) ¡Yo tampoco! Mire. **(Se tira del pelo con energía y muestra su mano vacía.)** ¿Ve? ¡Ni uno! Es usted el que se va, yo acabo de aterrizar.

VIEJO.- ¡Mentira! Hace más de tres años que llegó.

JOVEN.- Pero usted ya estaba aquí. Así que es usted el que debe irse.

VIEJO.- No tiene nada que ver una cosa con la otra.
(Mintiendo descaradamente.) Yo también acababa de desembarcar.

JOVEN.- ¡Embustero! Me dijo que llevaba aquí años.

VIEJO.- (Lloriquea.) Pasaron tan deprisa... Ni siquiera he podido hacer la maleta mientras que la suya está ya preparada.

JOVEN.- ¡Es falso! Tengo que hacerla y me cogerá días, tal vez años.

VIEJO.- (Furioso.) Para empezar no traje maleta. Lo vi llegar desnudo como un gusano.

JOVEN.- (Chulo.) ¿Y qué? Tendré que comprar una, y hoy jueves todo está cerrado.

VIEJO.- Hoy no es jueves.

JOVEN.- Da igual, sólo abren, los domingos.

VIEJO.- (Con amargura.) ¡Pretextos! Lo que pasa es que tiene miedo. ¡Cobarde!

JOVEN.- Y aunque así fuera. ¿Quién no tiene miedo de ser llamado?

VIEJO.- (Angustiado.) Oigo pasos.

JOVEN.- (Empuja al VIEJO hacia la puerta pequeña.) Prepárese.

VIEJO.- (Resistiéndose.) Todavía soy joven... me siento joven... tengo el corazón joven. ¡No he podido hacer mi cama!

JOVEN.- ¡No tiene cama! De todas maneras, no se preocupe, yo se la haré.

(La puerta de guillotina se levanta y empujan en escena a una CHICA JOVEN con el pelo muy largo y rubio.)

JOVEN.- ¡Uf! Otra falsa alarma. ¡Es que se pone usted histérico! **(Va hacia LA JOVEN.)** Señorita, permítame ayudarla a levantarse. **(La ayuda a ponerse de pie.)** Me llamo Jacques y hace tiempo que la esperaba. Venga a casa y le prepararé una taza de té. **(La lleva hasta la mesa.)** ¿Qué le parece mi hogar? Es acogedor ¿verdad?

LA JOVEN.- (Con desprecio.) ¿Es aquí donde vive? ¡Qué lugar tan triste!

JACQUES.- Porque todavía no ha amanecido. Ya verá cuando salga el sol... ¡Ya se levanta! Aquí amanece tres veces al día. A veces el sol se pasa el día levantándose y echándose... Para mí que el pobre está un poco trastornado... Cosas de la bomba atómica.

LA JOVEN.- ¡Ya se ha puesto! Ha sido visto y no visto.

JACQUES.- Es un poco caprichoso...

LA JOVEN.- (Ácida.) Pues yo tengo frío.

VIEJO.- (Que se quedó un poco aislado, se acerca a JACQUES.) ¿Qué le parece mi hija? Es guapa ¿verdad?

LA JOVEN.- ¿Qué dice el viejo chiflado? Es la primera vez en mi vida que lo veo.

VIEJO.- ¿Verdad que mi hija es hermosísima? ¡Y qué cabellera!

LA JOVEN.- Le aseguro que no lo conozco. (Se esconde detrás de JACQUES.) El viejo me da miedo.

JACQUES.- (Enfadado.) ¿Ha oído lo que ha dicho la señorita? No lo conoce y la asusta con sus chifladuras.

VIEJO.- (Obstinado.) ¡Es mi hija! ¡Es mi hija! ¡Es mi hija! (Le tira del pelo.)

JACQUES.- ¡Lárguese!

LA JOVEN.- (A JACQUES.) La culpa es suya. ¿Por qué lo dejó entrar? Me esperaba otra acogida. ¡Y encima sus bizcochos están rancios! Me dan ganas de irme, para que aprenda.

JACQUES.- Se cuele en todas partes. ¡Pero voy a tomar medidas de seguridad! ¡Fuera! ¡Fuera de aquí! ¡Largo! (Echa al VIEJO a puntapiés.)

(La nariz pegada a un cristal imaginario, EL VIEJO observa tristemente a la pareja.)

JACQUES.- Ya no la molestará más. ¿Está contenta?

LA JOVEN.- (Enfurrñada.) Hace mucho frío.

VIEJO.- (Golpea los cristales imaginarios.)

(Se oye el ruido de un puño golpeando los cristales.)

VIEJO.- Déjenme entrar. Les prometo que no volveré a tirar del pelo a la señorita. ¡Lo juro!

JACQUES.- ¡Va a romper los cristales, viejo loco!

LA JOVEN.- (A JACQUES, muy enfadada.) Es usted despiadado con ese pobre anciano. ¿Por qué se encarniza con él?

JACQUES.- ¿ Yo?

LA JOVEN.- Está llorando.

JACQUES.- ¡Va a romperme los cristales!

LA JOVEN.- ¿Por qué lo echó? El viejo no le había hecho nada.

JACQUES.- (Desconcertado.) Es usted quien...

LA JOVEN.- (Enfadadísima.) ¿Soy yo quien lo he puesto en la calle?

JACQUES.- (Desconcertado.) Si lo deajo entrar volverá a tirarle del pelo.

LA JOVEN.- Eso es asunto mío.

JACQUES.- ¡Allá usted! Cuando se quede calva la llamarán.

LA JOVEN.- (Enfadada.) ¿Ya quiere que me vaya?

JACQUES.- ¡No, de verdad que no! Estoy muy contento de que haya venido.

LA JOVEN.- (Enfadada.) A mí me da igual estar aquí o en otro lugar, pero es mucha desfachatez negar que acabo de llegar.

JACQUES.- Si no lo niego.

LA JOVEN.- (**Buscando pendencia.**) ¡Y en donde me hallaba no hacía frío! Era un lugar mucho más bonito que esta pocilga.

JACQUES.- ¿Por dónde se hallaba eso?

LA JOVEN.- ¿Busca pretextos para reñir?

JACQUES.- No. Sólo intentaba entablar conversación.

LA JOVEN.- (**Impaciente.**) ¡Deje entrar al viejo!

JACQUES.- (**Conciliador.**) Ya voy. No se ponga así.

LA JOVEN.- ¿Cómo me pongo?

JACQUES.- (**Para sí mismo.**) ¡Qué quisquillosa!

LA JOVEN.- ¿Murmura?

JACQUES.- No he abierto la boca.

LA JOVEN.- ¡Qué cinismo!

JACQUES.- (**Con lasitud.**) Decía que por qué soy yo el que tiene siempre que abrir la puerta.

LA JOVEN.- ¿Ve como había dicho algo?

JACQUES.- (**Suspira, para sí mismo.**) ¡Chinchosa!

(**JACQUES abre una puerta imaginaria. Se oye el chirriar de los goznes oxidados.**)

VIEJO.- Hacía un frío que pelaba. ¡Hijos desnaturalizados!

LA JOVEN.- ¡Cierre el pico! Ha estado fuera apenas unos minutos.

VIEJO.- ¡Dos años! La prueba es que entre tanto le ha crecido enormemente el pelo. (**Pérfido.**) También ha perdido el brillo...

LA JOVEN.- (**Sorprendida.**) Pues es verdad, ¡me ha crecido muchísimo!

JACQUES.- ¡Vuelta a empezar con el coñazo del pelo!

LA JOVEN.- (A JACQUES, **irritada.**) ¿Dónde puedo encontrar un espejo? ¿Cómo? ¿No tiene espejo? ¿Ni siquiera uno pequeño? ¿Qué pinto yo en esta chabola?

VIEJO.- La salida está ahí. (**Señala la puerta pequeña.**)

LA JOVEN.- No le daré ese plato de gusto. (**Transición.**) Esto está hecho un asco. Hay polvo por todas partes, y calcetines y camisas sucias... (**Se acerca a la jaula.**) ¡Oh, el maravilloso pájaro! Es precioso, Jacques. Tan precioso que dan ganas de comérselo. Veo que le gustan los animales, es algo muy positivo. Es usted un hombre sensible y generoso. Perdóneme, lo juzgué muy a la ligera. Tendrá el pelo de paja, pero tiene un corazón de oro. ¡Y eso es lo más importante!

VIEJO.- Si la paja resiste...

LA JOVEN.- (**Irritada.**) ¿Va a estar siempre pegado a nosotros controlándonos? ¿No ve que estamos esbozando un idilio? ¡Eclípsese!

VIEJO.- (**Ofendido.**) ¿Podré hablar de vez en cuando?

LA JOVEN.- Sólo diría sandeces.

JACQUES.- Hicimos mal en dejarlo entrar.

LA JOVEN.- (**Furiosa.**) ¡El viejo tiene derecho a hablar! Todo el mundo tiene derecho a decir lo que piensa. Es usted cruel. ¡Me pone enferma tanta mezquindad!

JACQUES.- Si yo...

LA JOVEN.- ¿Ha declarado la guerra a este pobre anciano?

JACQUES.- Intentaba serle agradable.

LA JOVEN.- ¡Y encima tiene un fuerte espíritu de contradicción!

JACQUES.- (**Indignado.**) ¿Yo?

LA JOVEN.- Usted.

VIEJO.- Tú.

LA JOVEN.- ¡Cierre la puerta en lugar de buscar camorra!

JACQUES.- (Con lasitud.) No hay puerta.

LA JOVEN.- Da igual, ciérrela. También podría encender la estufa.

JACQUES.- (Con lasitud.) No hay estufa.

LA JOVEN.- ¿Qué importa? ¡Enciéndala! Haga algo o me moriré de frío. Porque lo que es hoy el sol parece decidido a pasarse el día en la cama.

VIEJO.- Cuando se pone vago... Una vez estuvo tres meses sin levantarse. Las plantas de mi jardín murieron.

JACQUES.- ¿Qué jardín? ¿Por qué miente tanto?

LA JOVEN.- La perspectiva no es halagüeña.

VIEJO.- Igual coge una pulmonía. **(Para sí mismo.)** Sería demasiado bonito. **(A la JOVEN.)** Este clima es despiadado. ¿Por qué no se informó antes de venir?

JACQUES.- No le haga caso, es un exagerado. **(Conciliador.)** Tenga un rayo de sol portátil. **(Saca de su bolsillo un metro de carpintero de madera amarilla y lo despliega cuidadosamente.)** No lo estropee y cuando acabe de utilizarlo póngalo en su sitio.

VIEJO.- (Pálido de rabia.) ¡Ladrón! Ese rayo es mío.

JACQUES.- ¡Lárguese!

VIEJO.- Me lo has robado para dar gusto a ese putón verbenero. Pero ¿qué esperabas encontrar en un puti-club? Un zorrón, claro.

JACQUES.- (Insolente.) Tal vez fuera suyo... ¿Y qué? No está solo, hay que compartir.

VIEJO.- (Lloriquea.) Moriré de frío, como las plantas de mi jardín.

LA JOVEN.- (Que ha encontrado en algún sitio un pequeño espejo.) Tenía usted razón, Jacques. Estábamos más tranquilos antes de que entrara el viejo. (Se contempla en el espejo.) ¡Qué mal peinada estoy! (Se despereza.) Me siento un poco anquilosada.

JACQUES.- (Que carpintea algo imaginario.) Vas de la cama a la tumbona y de la tumbona a la cama. (Con reprobación.) Estos últimos años has engordado muchísimo.

MUJER.- ¿De verdad?

VIEJO.- (Aparte.) Parece una chinche preñada.

JACQUES.- Has reventado las costuras de tu vestido.

MUJER.- ¡Qué horror! ¡Se impone tomar medidas radicales! Se acabaron las patatas, el arroz, las pastas...

JACQUES.- ¿Vas a ponernos a régimen también a nosotros?

VIEJO.- Nos matará de hambre.

MUJER.- (Dictatorial.) Basta de protestas y empezad a hacer gimnasia. (Empieza a hacer gimnasia.) ¡Un, dos! ¡Un, dos! (Al VIEJO.) Levante esas piernas.

VIEJO.- No puedo... ya no tengo edad para tantos trotes. Estoy oxidado.

MUJER.- Respiren por la nariz. ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Uf! Estoy agotada.

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- ¡Tú siempre a tu aire! ¿No ves que hemos acabado? ¡Párate que me aturdes! (Transición, saca el metro, lo despliega y toma el sol.) ¡Qué bien se está al sol!

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- ¿Estoy ya morenita?

VIEJO.- (Con rencor.) Acapara el sol.

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- Basta por hoy. Hace demasiado calor. Voy a plegar mi rayo de sol...

VIEJO.- (**Con amargura.**) Todo es suyo. (**Mendigando.**) ¿Me lo puede prestar unos segundos?

MUJER.- Lo estropearía. ¡Y deje de mendigar! ¿No cree que ya está bien con que lo cobijemos y con que yo lave y planche su ropa? (**Chilla furiosa.**) ¡Jacques!

JACQUES.- (**Sin dejar de clavar algo imaginario.**) Dime, cariño.

MUJER.- ¿Puedes decir a tu padre que no se coma todo cuanto encuentra en la nevera?

JACQUES.- No tenemos nevera, cariño.

MUJER.- ¡Ni siquiera eso! (**Lloriquea.**) Todas mis amigas tienen una. (**Amarga.**) Nunca comprenderé por qué me casé con un muerto de hambre. Si pudiese volver atrás... volver a empezar...

VIEJO.- ¿Tampoco hoy puedo coger un ratito el rayo de sol?

MUJER.- (**Furiosa.**) ¡No! ¡No! ¡Nooo! Y mañana tampoco. Ni pasado mañana. ¡Jamás! ¿Me oye? ¡Jamás!

JACQUES.- (**Hace gimnasia.**) ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- (**Grita.**) ¡Jacques!

JACQUES.- Si, cariñito.

MUJER.- Tu padre ha vuelto a comerse los guisantes de la cena.

VIEJO.- No es verdad. Me dan cólico.

MUJER.- Os juro que estoy harta. ¡Harta! ¡Harta! ¡Hartaaaaaa!

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

VIEJO.- Cometiste un grave error casándote, hijo.

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

VIEJO.- No veo como pudo gustarte.

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

VIEJO.- Es fea, ordinaria y egoísta. ¡Cómo se ve que se come los mejorcitos bocados a escondidas! No deja de engordar. Engorda, engorda, engorda... ¡Y no revienta! Cada día está más vulgar.

JACQUES.- Te pasabas la vida quejándote porque la casa estaba sucia y desordenada. ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos! Sabes que a mí el desorden no me molesta. ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- **(Saca de cualquier sitio un molinillo antiguo y algunas zanahorias que comienza a rallar.)** Estoy hasta las narices. ¡Si pudiera volver a empezar!

JACQUES.- ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

VIEJO.- **(A JACQUES.)** ¿Me guardas rencor? ¡Confiesa que me guardas rencor porque fui yo quien te animó a casarte!

JACQUES.- Más que animarme, padre. Me obligaste materialmente.

VIEJO.- Hijo, es que una casa sin mujer... Y en este desierto no había muchas posibilidades de escoger. Si el tren pasara más cerca... La verdad es que todo queda lejos.

JACQUES.- No pienses más en eso, papá. ¡Era tan bonita cuando la conocí! ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- Te pasas la vida haciendo gimnasia. ¡Para hacerme rabiar! Contéstame, Jacques. ¡Jacques, te estoy hablando!

JACQUES.- Déjame serrar la madera, cuando acabe podré escucharte. **(Sierra madera imaginaria con una sierra imaginaria.)** ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- ¡Qué imbécil fui! ¿Qué pude ver en él? Cuando pienso en todos los chicos que iban detrás de mí y que querían casarse conmigo... ¡Mejores partidos que tú! Aunque para ser mejor partido que tú... ¡Hasta el peluquero de la esquina pidió mi mano! Por lo menos siempre habría estado bien peinada.

JACQUES.- **(Clava clavos imaginarios.)** ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

MUJER.- (Encuentra un pelo en las zanahorias.) ¡Un pelo!
¡He encontrado un pelo!

VIEJO.- (Se acerca a la mujer aterrado, pero tras examinar el pelo se tranquiliza.) ¡A Dios gracias, no es mío!

MUJER.- Pierdes el pelo, Jacques. **(Tira del pelo a JACQUES con rabia y placer.)** Lo pierdes a puñados. **(Transición, con lágrimas en la voz.)** ¿Qué será de mí? ¿Con qué dinero haré las compras? ¿Quién pagará mi alquiler?

JACQUES.- (Apesadumbrado.) Se me caen a puñados... Me he preocupado tanto por tonterías... Como nunca estabas satisfecha...

MUJER.- ¡Hombre claro! Ahora resulta que la culpa es mía.

JACQUES.- (Muy enfadado.) ¡No paras de exigirme zanahorias!

MUJER.- (Lloriquea.) Me aligeran el vientre. **(Transición, vindicativa.)** ¿Es mucho pedir un puñado de raíces a diario?

JACQUES.- Un puñado, tal vez no...

VIEJO.- ¡Un puñado, dice!

JACQUES.- Comes demasiado.

MUJER.- ¿Ah, sí? ¿Y tu padre, ése no come demasiado? Mira, ya ha vuelto a robarme. **(Al VIEJO.)** Muéstrenos lo que ha cogido.

VIEJO.- Nada...

MUJER.- ¡Abra la boca!

VIEJO.- (Atemorizado.) O casi nada...

JACQUES.- (Duro.) Enséñame las manos.

MUJER.- (Pega al VIEJO.) ¡Abra la boca!

(EL VIEJO enseña las manos llenas de guisantes sin pelar.)

MUJER.- ¡Mis guisantes! ¡Con lo caros que están!

VIEJO.- (**Avergonzado.**) Tenía hambre.

JACQUES.- ¿No te da vergüenza, padre? Los dos me dais asco. Estoy harto de vosotros. Me gustaría reventar y perderos de vista. ¡Ojalá me llamen hoy mismo! ¡Qué alivio!

MUJER.- (**Agria.**) ¡Pobre mártir! Yo perdería poco, ¿sabes? Así no me preñarías más.

JACQUES.- Vaya, ya he desencadenado otra retahíla de reproches.

MUJER.- Paro cada cuatro meses. El último ni siquiera era normal. (**Se acerca a la jaula.**) ¿Tú crees que es agradable parir ratas?

JACQUES.- Mujer, los otros no nos salieron tan mal. (**Para sí mismo.**) ¿Quién me certifica que soy el padre de todos esos monstruos?

MUJER.- ¡Jacques!

JACQUES.- No he dicho nada.

MUJER.- Has insinuado...

JACQUES.- Has interpretado mal... ¡Comprendes todo al revés!

VIEJO.- Es demasiado holgazana para ser infiel. Y con esa pinta... Y el tren que nunca para en esta estación...

JACQUES.- Yo decía que, menos el último, nuestros retoños son muy ricos.

MUJER.- (**Se acerca a los monos.**) Sí, los otros son ricos... Muy monos... Pero... No puedes comprenderme... ¡Hubiera deseado tanto tener un bebé de verdad! Con pelo rubio...

VIEJO.- Tarde o temprano lo habría perdido.

MUJER.- (**Soñadora.**) Mejillas sonrosadas, piernecitas y bracitos regordetes... No es por hacerte reproches, pero un simio es sólo un simio. Al principio era divertido verlos trepar y hacer monadas... luego... ¡Y si sólo tuviéramos un mono! ¡La casa está llena de esos asquerosos animales!

VIEJO.- No es agradable verlos masturbarse desde por la mañana hasta por la noche. No hubierais debido casaros.

JACQUES.- (**Tristemente.**) Fue un error de juventud.

MUJER.- Yo estaba mucho mejor en casa de mi madre. Es ella quien me rallaba las zanahorias. ¡Montones de zanahorias!

JACQUES.- Pobre mujercita mía, no he podido darte todas las zanahorias que merecías.

MUJER.- Tampoco me diste vestidos bonitos.

JACQUES.- Es verdad que te he hecho llevar una vida gris y mediocre. No te he llevado al restaurante, ni a fiestas...

MUJER.- Ni al cine.

JACQUES.- Pero, ¿y todos esos trenes que hemos visto pasar?

MUJER.- Sí, hemos visto pasar muchos trenes...

JACQUES.- ¡Cuantísimas veces te he llevado a la estación!

MUJER.- Siempre me quedé en el andén.

JACQUES.- No teníamos bastante dinero para comprar dos billetes. Pero recuerdo que decías que te bastaba con saber que yo viajaba.

MUJER.- Y con oír el silbato del jefe de estación... Lo que más me emocionaba era ver su banderita roja. (**Suspira.**) Me hubiera gustado tanto coger un tren con destino al Japón, o a la China de antes... o la Conchinchina... Partir lejos.

VIEJO.- Partir es morir un poco. (**Aparte.**) Tampoco sería una solución que se muriese a medias...

JACQUES.- Me siento culpable. Si pudiéramos volver a empezar... ¿Me crees, verdad? Para probarte mi buena fe si hoy llaman a alguien me iré yo. Tal vez cuando te quedes sola podrás aprovechar un poco de la vida.

MUJER.- (**Vindicativa.**) Sería normal que te fueras el primero porque has vivido peligrosamente. (**Pensativa.**) Quizás podría ser una viuda alegre...

VIEJO.- ¡Me metería en un asilo, hijo!

MUJER.- ¡Cállese, majadero, que ni soñar se puede cuando anda usted por los parajes!

VIEJO.- ¡Mi pelo! ¡Pierdo el pelo!

MUJER.- (Con feroz alegría.) ¡Al fin! ¡Al fin vamos a deshacernos de él!

VIEJO.- (Cuenta con desespero.) Uno, dos, tres, cuatro...

MUJER.- (Cuenta con alegría feroz.) Cinco, seis, siete, ocho...

VIEJO.- Nueve, diez, once....

MUJER.- Doce, trece, catorce, quince.

VIEJO.- (Apesadumbrado.) ¡Quince!

JACQUES.- No es tan grave, hombre. Hasta cincuenta todo va bien.

VIEJO.- ¡Quince!

JACQUES.- ¡No le des más vueltas! Si te obsesionas te quedarás calvo en un santiamén. Voy a hacerte una loción. Verás como el azufre frena la caída.

MUJER.- ¡Ni hablar! A mí me arregla que se vaya. Además, no me da la gana que gastes nuestro dinero en lociones para el viejo.

JACQUES.- No seas egoísta, mujer.

MUJER.- ¿Egoísta, yo que siempre he prescindido de lo esencial? No tengo medias, ni zapatos, ni abrigo y esta noche hay que hacer venir a la comadrona.

JACQUES.- (Furioso.) ¿Otra vez?

MUJER.- (Furiosa.) ¿No tengo ya derecho a parir?

JACQUES.- ¿Desde cuándo estás preñada?

MUJER.- Desde hace un rato. Deberías saberlo tan bien como yo. Claro, vas tan deprisa que ni te enteras de lo que haces. Yo tampoco... Si no pariera... El caso es que estoy preñada.

JACQUES.- ¡Lo tuyo no es normal! Debe de ser una tara hereditaria, debías de saberlo antes de casarnos.

VIEJO.- No te previno, hijo. Te estafó.

MUJER.- (Llora.) Durante años me reprochaste ser estéril y ahora...

JACQUES.- Mujer, ni tanto ni tan calvo. ¡Eres desmesurada!

VIEJO.- ¡Está clarísimo que la tara viene de su familia! En la nuestra las hembras parían cada nueve meses. Eran mujeres y no conejas.

MUJER.- (Furiosa.) ¡Jacques, di a tu padre que no se meta en nuestras conversaciones!

JACQUES.- (Con lasitud.) Padre, no te metas en nuestras conversaciones.

MUJER.- (Llora.) ¡Ya no puedo con más! ¡Ya no puedo con más! ¡Ya no puedo con más!

(Se oye un ruido, los tres quedan inmóviles, el oído tendido.)

VIEJO.- (Susurra.) ¿Habéis oído?

MUJER.- ¿Qué ruido es ese?

JACQUES.- Cálmate, cariño. Lo importante es salir dignamente. No lo olvides.

MUJER.- (Cuchichea.) ¡Imbécil! Lo importante es no salir. No contestaremos.

JACQUES.- No podemos hacer eso.

MUJER.- (Cuchicheando.) Al viejo no le quedan ni dientes y casi todas las noches hace pis en su catre.

VIEJO.- (Con cólera.) ¡Sólo me ha ocurrido dos veces!

JACQUES.- (Con reproche.) ¡A tu edad!

VIEJO.- La habitación estaba muy oscura, tuve miedo de levantarme. Tu mujer no debería cortar la electricidad por la noche.

MUJER.- Demasiado lo hemos soportado ya. ¿Tú no crees que es mucho egoísmo por su parte querer quedarse?

JACQUES.- Voy a buscar tres pajas, el que saque la más corta...

VIEJO.- Sabéis que tengo mala suerte.

MUJER.- ¡Cállese!

VIEJO.- Haréis trampas para deshaceros de mí.

MUJER.- Jacques, amor mío, ¿y si soy yo la que saca la paja más corta?

JACQUES.- ¿Qué quieres que te diga? ¡Mala suerte! No llores.

MUJER.- Sabes que en el fondo te quiero mucho.

VIEJO.- Debe de ser, muy, muy en el fondo.

MUJER.- No lo pienses más y empuja al viejo. Cuando se vaya podremos economizar para nuestra vejez. Los domingos por la mañana te llevaría el desayuno a la cama y en los atardeceres del estío pasearíamos al borde del mar.

(Empujan a alguien en escena por la puerta de guillotina. Se trata de un hombre joven vestido como un NIÑO de siete u ocho años -traje de marinero o de comunión, con pantalones cortos-. JACQUES, la MUJER y EL VIEJO corren hacia el recién llegado.)

MUJER.- ¡Qué miedo he pasado! ¿Te encuentras bien?

JACQUES.- ¿Te has hecho daño?

VIEJO.- ¡Qué pelo tan bonito! **(Tira del pelo al recién llegado.)**

NIÑO.- ¡Ay!

MUJER.- (Con enfado al VIEJO.) ¡Deje al niño tranquilo!

NIÑO.- Será mejor que no vuelva a tirarme del pelo o le daré una patada en los mismísimos cojones.

MUJER.- ¡Qué rico es!

JACQUES.- (Preocupado.) ¿Habrá que mantenerlo?

MUJER.- Tendrás que pedir un aumento...

JACQUES.- (Preocupado.) Ya veremos... (Al NIÑO.)
¿Puedes andar?

NIÑO.- Y correr, y subir en bicicleta y saltar con la pértiga.

MUJER.- ¡Qué gracioso es! ¿Verdad que es muy ocurrente?
Voy a prepararle una cama.

JACQUES.- Tal vez deberías ofrecerle primero algo de comer.

MUJER.- ¿Pedirás un aumento, Jacques? Me cuesta tanto llegar al final de mes... Pero parece tan cariñoso... ¿Nos lo quedamos, verdad Jacques?

NIÑO.- ¡Déjenme en paz! No los necesito para nada. Puedo arreglármelas sin ayuda de nadie.

VIEJO.- Si nos emponzoña mucho la existencia lo llevaremos al bosque, tal vez encontremos un oso que nos libere de él. O el lobo de Caperucita Roja... No me gusta su mirada.

JACQUES.- Tiene ojos crueles. No veo por qué daría mis guisantes a un gamberro. Somos pobres y tenemos una familia numerosísima.

MUJER.- Pero...

JACQUES.- ¡No hay peros que valgan!

NIÑO.- ¡Ya me estáis jodiendo con vuestras monsergas! Alejaos un poco de mí. ¡Dejadme respirar, coño! Hacedme un hueco o me lo haré yo.

VIEJO.- ¡Qué cara tiene el niño!

MUJER.- A lo mejor lo asustamos. Le habéis metido miedo.

JACQUES.- Estamos en nuestra casa. ¿Lo oyes, mocoso?

VIEJO.- ¡Has sido el último en llegar!

NIÑO.- Dejad de gritar como cornejas perseguidas por un gato que me estáis perforando los tímpanos. Y tú vieja, aléjate y no me babees más.

MUJER.- ¡Me ha tratado de vieja!

JACQUES.- Ya no eres joven, cariño. Y tanto embarazo...

NIÑO.- Aquí como en la jungla, cada uno para sí.

(El NIÑO va hacia los monos y EL VIEJO lo sigue con recelo.)

VIEJO.- Son sus hijos.

NIÑO.- Tienen retoños muy monos... Pero a mí los niños me gustan únicamente cuando están muy rellenitos y muy tiernos... Aunque tampoco sean mi plato preferido. Estos están más bien enjutos... **(Se apodera de un mono, le rompe una pata y va a sentarse en un rincón para comérsela.)**

VIEJO.- **(Sigue al NIÑO y lo observa fascinado.)** ¡Arrea éste!

MUJER.- ¡Mi espejo! ¿Dónde está mi espejo? **(Al VIEJO.)** Me lo ha robado usted. ¡Devuélvame inmediatamente! ¿Ves, Jacques, como aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para chincharme? ¡Chorizo! ¡Gorrón!

JACQUES.- Cálmate, mujer, Estoy seguro de que lo tienes tú.

VIEJA.- ¡Me lo ha robado!

JACQUES.- Busca bien en tus bolsillos.

VIEJA.- Es inútil, no lo tengo.

JACQUES.- Déjame ver... (**Mete la mano en el bolsillo de su mujer.**) ¿Ves, como lo tenías tú?

VIEJA.- (**Se mira al espejo.**) Parezco una momia.

JACQUES.- Te has abandonado.

VIEJA.- Tengo vientre.

JACQUES.- No quisiste hacer gimnasia. ¡Mira, mira como te has puesto!

VIEJA.- (**Lloriquea.**) No podía estar en todo. El tiempo ha huido tan deprisa... Ayer no pude mirarme al espejo, hoy y a no soy la misma.

JACQUES.- No fue ayer. No tienes ni noción del tiempo.

VIEJA.- ¿Anteayer?

JACQUES.- Hace veinte años. Recuerda que tenías el talle fino y no tenías varices.

VIEJA.- ¿Olvidé durante veinte años cuidarme? ¿Por qué no me obligaste a hacerlo? ¡Claro, estabas tan ocupado persiguiendo a las chicas!

JACQUES.- Sé razonable, mujer, aquí no hay muchachas.

VIEJA.- Me engañaste continuamente.

JACQUES.- No digas sandeces. A mí las chicas me tienen sin cuidado.

VIEJA.- ¡Las muy zorras! Siempre al acecho del hombre. Siempre intentando hacer su nido con plumas ajenas. ¡Nada las frena! Ahí viene la furcia de siempre. ¡Te está guiñando el ojo!

(**Una ADOLESCENTE con formas de mujer, cruza la escena mirando descaradamente a JACQUES.**)

JACQUES.- ¡Deliras! ¡Estás loca!

VIEJA.- ¿Deliro? Pues voy a romper la cara a mi delirio.

JACQUES.- (Sujetándola.) No hagas un disparate.

VIEJA.- Os estáis timando.

JACQUES.- (Guiña un ojo a la chica.) ¡Ni la miro!

VIEJA.- (Llora.) ¡Redomado hipócrita! Se te van los ojos detrás de ella. Me estás matando a disgustos.

JACQUES.- (Conciliador.) No te pongas así, me apena verte fuera de ti. ¿Por qué me amargas la existencia?

VIEJA.- Si hubiese podido comprarme buenas cremas... Todo ha llegado tan deprisa que no he tenido tiempo de darme cuenta.

JACQUES.- ¡Hala, exagerada! No tan deprisa, no tan deprisa.

VIEJA.- (Furiosa.) ¡Demasiado deprisa!

JACQUES.- Ya tienes sesenta años.

VIEJA.- ¡Embustero! Todavía no los he cumplido.

JACQUES.- Todavía no, llevas razón. **(Acordándose repentinamente.)** ¡Anda, pero si hoy es tu cumpleaños! Mira que chuchería tan bonita te he comprado.

VIEJA.- ¿Qué es eso?

JACQUES.- Pues no sé... ¿pero te gusta, verdad? Mira, esto sirve para... ¿Y por qué tiene que servir para algo? ¡Detesto lo utilitario! Esto no sirve para nada. ¿Te gusta o no te gusta?

VIEJA.- (Perpleja ante un objeto indefinido.) Hombre, gustarme... ¡Es un detalle! Piensas en todo. Eres un encanto. ¿Me perdonas?

JACQUES.- (Generoso.) No tengo nada que perdonarte.

VIEJA.- ¡Sí, sí! Antes me comporté odiosamente.

JACQUES.- ¿Quieres decir el año pasado?

VIEJA.- ¿Ya ha pasado un año?

JACQUES.- Pues sí, ya ves.

VIEJA.- ¿Ya? (**Quejosa.**) ¿Por qué hemos de hablar siempre de cosas tristes? Ven, vamos a comernos mi pastel de cumpleaños. ¡Se ha puesto duro!

JACQUES.- A ver, lleva tres años sobre la mesa.

VIEJA.- ¿Qué dices?

JACQUES.- Hace cuatro años que espero un trozo de ese dichoso pastel.

VIEJA.- ¡Acabas de decir tres! ¡Haces trampas!

JACQUES.- Ni mucho menos. Es que entre tanto...

(EL VIEJO **sigue observando fascinado cómo el NIÑO se va comiendo uno a uno, todos los monos.**)

VIEJO.- (**Acercándose a su hijo y a su nuera, tímidamente.**) No quiero intervenir en vuestras discusiones conyugales, que luego soy yo el que paga los platos rotos, pero...

VIEJA.- ¡Queremos celebrar mi cumpleaños en paz!

VIEJO.- ... el último en llegar...

VIEJA.- ¿Nunca tendremos un momento de intimidad? No mire con esos ojos el pastel porque no pienso darle ni una migaja. Para comer siempre está dispuesto, pero estoy segura de que ha olvidado como siempre comprarme un regalo. ¡Tacaño! ¡Viejo avaro!

JACQUES.- No te pongas así. Es malo para tu tensión.

VIEJA.- (**Furiosa.**) ¿No tengo derecho a enfadarme el día de mi cumpleaños?

JACQUES.- (**Pacientemente.**) Ya no es tu cumpleaños.

VIEJA.- (**Desconcertada.**) Hace un instante...

JACQUES.- Ahora es el día siguiente.

VIEJA.- (**Triste.**) ¿Y el pastel?

JACQUES.- Guárdalo para mañana.

VIEJA.- Mañana estará incomedible...

JACQUES.- De todas maneras tus pasteles son siempre incomedibles. Como tus guisotes. No he visto mujer más zafia.

VIEJO.- El niño...

VIEJA.- ¡Déjenos tranquilos!

VIEJO.- Es que ha crecido mucho. Hasta le ha salido una barba larguísima.

VIEJA.- Nos tiene sin cuidado.

VIEJO.- Está devorando vuestros monos. Pronto no quedará ni uno. Lo malo es si cuando acabe con ellos sigue teniendo hambre...

VIEJA.- ¡Qué no deje ninguno! ¡Se acabaron las preocupaciones!

JACQUES.- (**Gravemente.**) Eran nuestros hijos.

VIEJA.- ¡Les está bien empleado! ¡Estaba harta de tirarles cacahuetes! Siempre los odié.

JACQUES.- Si lo tomas así... Tendremos un poco más de espacio.

VIEJA.- Que se coma también la rata.

JACQUES.- Es demasiado para un sólo día, mujer. Se pondría malo.

VIEJA.- El oxígeno empezaba a faltarnos. Me asfixiaba. Gracias a Dios, ahora podré respirar. ¡Qué alivio!

VIEJO.- Si no deja de parir...

JACQUES.- (**Severo.**) No hay que agobiarla con reproches, no nos haga un complejo. Claro que sería razonable que dejaras de poner monstruos en el mundo. ¿Verdad que no lo harás más? ¿Me das tu palabra de honor? Podríamos vivir con holgura, tener algunos ocios...

VIEJA.- Temo aburrirme... Si no estoy preñada me siento vacía... Pelar zanahorias distrae, pero... Tengo siempre la sensación de que algo esencial me falta...

JACQUES.- ¡No digas tonterías! Lo que pasa es que no sabes organizarte y los días se te hacen larguísimos. Mira, a partir de hoy comerás lentamente y beberás a sorbitos. Prolongarás las comidas lo más posible. Si lo haces bien puedes pasarte en la mesa hasta ocho horas al día. ¿Vas a decirme que comer no es esencial? Verás como si sigues mis consejos te aburrirás menos. Todo lo que emprendas hazlo despacito y piénsatelo bien antes de empezar nada. ¿Me lo prometes?

VIEJO.- Si hasta cuando va al retrete parece tener prisa. No se queda nunca más de un minuto, ni siquiera para hacer lo gordo.

VIEJA.- ¡Jacques, dile que se calle!

JACQUES.- Padre, cállate. ¿Cariño, nos prometes quedarte un poco más de tiempo en el retrete? Organizar el tiempo es un arte. Tienes que aprender a emplearlo inteligentemente.

VIEJA.- Tengo la sensación de haber fracasado en todo.

JACQUES.- Hablas a tontas y a locas. ¡Anda, relájate! Te quedan todavía algunas horas. Descansa. Mira, ahora que me he jubilado podríamos ir a pasar algunos minutos en la playa. ¿Qué te parece la idea?

VIEJA.- Nunca hubo playa.

JACQUES.- Tampoco hubo trenes y eso no nos impidió ir a verlos pasar ni que yo viajara. Anda, pon un poquito de ilusión. ¿Por qué no aprovechas la ocasión para ponerte guapa?

VIEJA.- (Amarga.) ¿Cómo puede una ponerse guapa cuando ya no le quedan ni dientes? Ni pestañas, ni pelo... Sólo los ojos para llorar.

JACQUES.- ¡No seas quejica y prepárate, que se acerca el momento!

VIEJA.- Fui joven y guapa y ni me di cuenta de serlo... Sí, me di cuenta, demasiado tarde, cuando ya no lo era. Nunca fui amada... o tan poco... tan mal...

JACQUES.- Prepárate para hacer una salida decente.

VIEJA.- No quiero salir.

JACQUES.- La obra va a acabar dentro de unos instantes. Los espectadores se están poniendo ya el abrigo.

VIEJA.- ¿Por qué tanta crueldad?

JACQUES.- El autor tiene el corazón en un puño. También está asqueado. Sólo piensa ya en deshacerse de nosotros y de este estropicio. A mi parecer te has quejado demasiado y tanto lloriqueo ha debido darle náuseas.

VIEJA.- (**Angustiada.**) ¿De verdad que quiere deshacerse de nosotros? (**Llora muy quedo, ahora es viejísima.**) ¿Por qué? Yo no quiero irme así, con las manos vacías.

JACQUES.- No seas indecente, tienes ochenta años.

VIEJA.- Tantas puestas de sol que no he visto... Quisiera ver una más. ¡Sólo una!

JACQUES.- Las mujeres siempre queréis más. Sois eternas insatisfechas.

VIEJA.- Si alguien me hubiese amado, a mi manera... una sola vez, me sería menos duro irme... Quisiera tanto que alguien me amara un poquito...

JACQUES.- ¡Qué cosas se te ocurren! ¿Con la facha que tienes querrías que alguien te quisiera?

VIEJA.- Volver a ser joven, durante unas horas... un cuarto de hora...

JACQUES.- ¿Volver? Me das risa. Sinceramente nunca lo fuiste.

VIEJA.- ¿Nunca?

JACQUES.- Lo recordaría. Estás como el primer día, vieja y gorda.

VIEJA.- Todos nacemos jóvenes...

JACQUES.- Unos más que otros.

VIEJA.- Recuerdo que mi madre decía que era muy hermosa...

JACQUES.- Los escarabajos llaman a sus hijos soles.

VIEJA.- (**Obstinada.**) Mi madre no era un escarabajo y yo fui joven y hermosa.

JACQUES.- Tal vez... Pero me cuesta imaginarte diferente a ahora. ¡Eso queda tan lejano!

VIEJO.- Sé que os vais a poner como fieras conmigo, pero el niño barbudo...

JACQUES.- ¡Qué pesado te pones, papá!

VIEJA.- ¿No oís voces?

VIEJO.- Yo diría más bien pasos...

VIEJA.- No quiero irme...

JACQUES.- Yo oigo voces.

VIEJO.- Voces y pasos.

(Alguien sin edad ni sexo es empujado en la escena por la puerta guillotina.

Silencio sobrecogedor. Vuelven a empujar en escena a alguien sin edad ni sexo. Así sucesivamente varias veces.)

VIEJA.- (**Aliviada.**) ¿Gente nueva?

VIEJO.- Vamos a estar como piojos en costura.

VIEJA.- Nos apretaremos. ¿Qué importa estar un poco estrechos?

JACQUES.- (Feroz.) No lo estaremos por mucho tiempo, esposa. **(Se acerca a los recién llegados.)** Venid, sentaos aquí. **(Los sienta, o hace sentarse, en los bancos.)** No estaréis muy confortables, pero es paratan poco tiempo... Divertíos mientras esperáis la caída de las castañas. Y no riñáis, que estáis en visita. No os preocupéis, todo está muy bien organizado, desde el principio hasta el final, os llamarán, uno por uno. Sobre todo haced un esfuerzo para no dar un traspie al salir. No olvidéis que el público aplaude con frenesí los mutis.

VIEJA.- Pero Jacques, no he acabado...

JACQUES.- (Despiadado.) ¡Haberte dado prisa! Claro, como estabas ocupadariñendo con mi padre... ¿Estás dispuesta? Ya sabes que no le gustas al público. No eres muy popular que digamos. ¿Oyes como te silban?

(Se oyen silbidos de descontento.)

VIEJA.- (Con odio.) ¿Te regocijas, verdad? Ya no tendrás que esconderte para correr detrás de las chicas.

(LA ADOLESCENTE cruza la escena por el proscenio mirando a JACQUES con insistencia.)

VIEJA.- ¡Putón! Si te echo la zarpa te arranco el pellejo a tiras. **(Intenta arrojar sobre LA ADOLESCENTE.)**

JACQUES.- (Retiene a la VIEJECITA.) Me pones en ridículo.

(LA ADOLESCENTE saca la lengua a la VIEJECITA antes de hacer mutis.)

VIEJA.- ¡Déjame darle su merecido!

JACQUES.- ¿A quién? ¡Te digo que deliras!

VIEJO.- ¿Oís?

VIEJA.- ¿Pasos?

JACQUES.- (Coge por el cuello de la chaqueta a uno de los recién llegados.) ¡Te llegó el turno! (Feroz.) ¿Ves como no has esperado mucho? (Lo empuja por la puerta pequeña.) ¡Y ahora te toca a ti! (Empuja a otro de los recién llegados.) No os engañé. (Empuja fuera de la escena a otro de los recién llegados y así sucesivamente hasta echarlos a todos. Luego mira ferozmente a su padre que retrocede atemorizado.)

VIEJO.- ¡No quiero! ¡No quiero irme! ¡No quiero irme!

JACQUES.- ¡Viejo tostón! ¿Creías que te ibas a quedar aquí por los siglos de los siglos? ¿Como recuerdo?

(JACQUES empuja al VIEJO -que se debate desesperadamente- hacia la puerta pequeña.)

VIEJO.- ¡Quiero quedarme! ¡Quiero quedarme! ¡No me iré! ¡No me dejaré avasallar!

JACQUES.- (Consigue echarlo.) Este se pegaba como una lapa. Toda su vida fue un pegajoso, un sobón. Y ahora te toca a ti. (Se dirige amenazador hacia la VIEJECITA.)

VIEJA.- (Resignada.) Sólo una palabra de amor...

JACQUES.- ¡Para palabras de amor estoy yo!

VIEJA.- Una palabra afectuosa.

JACQUES.- ¡Pellejo! (Empuja a la VIEJECITA fuera de la escena.)

(La VIEJECITA desaparece por la puerta pequeña. El NIÑO barbudo, cuya barba no ha cesado de crecer, de manera que ya le llega a las rodillas, ha contemplado, con mirada feroz y divertida, como JACQUES vaciaba la escena.)

(JACQUES, de pie frente a la puerta pequeña, ríe ferozmente. El NIÑO barbudo se coloca detrás de JACQUES.)

NIÑO.- A cada puerco le llega su San Martín. Y ahora es tu turno. **(Empuja a JACQUES fuera de la escena riendo ferozmente.)** ¡Ha, ha, ha, ha!

(Por la puerta de guillotina comienzan a llegar seres que avanzan a cuatro patas y que no tienen ni edad ni sexo. A medida que van llegando el NIÑO barbudo los va echando. Se oye una banda -trompetas, bombos, platillos, etc.- interpretar una marcha militar.)

NIÑO.- ¡Más deprisa! ¡Deprisa! ¡Más deprisa! ¡Más deprisa!
¡Rápido! ¡Más rápido! ¡Más rápido! ¡Más rápido!

TELÓN